

# La oración de la rosa

Padre nuestro que estás en la tierra, en la fuerte  
y hermosa tierra,  
En la tierra buena:  
Santificado sea el nombre tuyo  
que nadie sabe; que en ninguna forma  
se atrevió a pronunciar este silencio  
pequeño y delicado ... este  
silencio que en el mundo  
somos nosotras  
las rosas ...  
Venga también a nos, las pequeñitas  
y dulces flores de la tierra  
el tu Reino prometido ...  
Hágase en nos tu voluntad, aunque ella  
sea que nuestra vida sólo dure  
lo que dura una tarde ...  
El sol nuestro de cada día, dánoslo  
para el único día nuestro...  
Perdona nuestras deudas  
-la de la espina,  
la del perfume cada vez más débil,  
la de la miel que no alcanzó  
para la sed de las abejas ... -,  
así como nosotras perdonamos  
a nuestros deudores los hombres,  
que nos cortan, nos venden y nos llevan  
a sus mentiras fúnebres,  
a sus torpes o insulsas fiestas ...  
No nos dejes caer  
nunca en la tentación de desear  
la palabra vacía -¡el cascabel de las palabras!...-,  
ni el moverse de pies  
apresurados,  
ni el corazón oscuro de  
los animales que se pudre ...  
Mas líbranos de todo mal.  
Amén.

***Dulce María Loynaz***

Tomado de *Noticias obreras*, No. 1459,  
julio 2008.